

Travesía

*El mundo entero es un teatro ;
y todos los hombres y mujeres no son sino actores ;
ambos tienen sus entradas y salidas en escena ;
y un ser humano en su tiempo juega muchos papeles.
(Shakespeare, Como a tí te gusta).*

Las placas tectónicas se desplazan. No había duda ninguna sobre esto. Flotaba como una esperanza de cambio en el aire. Cada elemento parecía preparado para un cambio radical sin saber verdaderamente porqué. Sin embargo, al contrario que con los continentes en movimiento, cada uno podía parar su proceso. No había ninguna decisión, consciente o no, para apretar el botón rojo...

La levadura transformaba la mezcla ya preparada, ya se había añadido el líquido; y, con la temperatura conveniente, algo completamente nuevo comenzaba a transformarse, empezaba a surgir en el mar protector del líquido amniótico. «Yo» había sido lanzado a un viaje de descubrimiento aparentemente muy largo del que «ahora» puedo acordarme. Y digo esto, porque no tengo el menor recuerdo de ese viaje: sé solamente que se produjo porque otros lo observaban a distancia. Ellos estaban fuera mirando hacia el interior e interviniendo de vez en cuando por si se presentaba algo adverso o si, de repente, aparecía de improviso algún riesgo.

Los días pasaban y la constante era el «cambio»: extraño ¿no? «Cambiar», ¿una constante? Cada hora y cada día aportaban un cambio. Había cambio en ese mundo en que yo vivía; pero, lo repito, desconocido para mí que era en ese momento el centro único y total de mi universo. Yo vivía en un mundo egocéntrico.

Yo cambiaba. Ganaba peso. Crecía en estatura, forma y capacidad de movimiento. Vivía en ese mar de agua confortable y aprendía a nadar y a dar volteretas en un abandono total.

Las semanas pasaban y yo aprendía a estirarme y a bostezar, a sonreír y a dar patadas en las fronteras de mi universo. Yo me digo que eran días maravillosos aun desde el punto de vista de quienes observaban mi mundo por medios mecánicos. Lo que es asombroso es que no conservo ningún recuerdo de esta época tan dichosa.

Todo era verdaderamente bueno. Pero entonces los primeros signos de la incertidumbre comenzaron a aparecer. Se formaron olas ocasionales y poco comunes en la superficie de mi mar privado y los muros de mi casa, confortables y protectores, comenzaron a parecer menos seguros. A medida que los días pasaban, estas señales comenzaron a aumentar y a ser más alarmantes. De una situación de libertad y seguridad totales, empecé a encerrarme sobre mí mismo y a temer por mi propia supervivencia.

Las primeras señales de que un temblor de tierra era inminente, me aterrorizaron completamente. Todo comenzaba a ser sacudido y mi mar de seguridad empezó a desaparecer. Yo fui empujado hacia el fondo por un agujero que era a todas luces demasiado pequeño para que lo pudiera atravesar. Puedo únicamente suponer que todos mis sistemas se pararon entonces, menos la necesidad de sobrevivir.

He pensado que era el primero en ser visto por los observadores cuando llegué a la superficie con mi cordón umbilical todavía intacto. Al parecer había sido cortado y se esperaba que sobreviviera de una forma completamente distinta y con unos modos de alimentación muy diferentes ahora que yo no vivía más en un medio líquido.

Recordad que yo miro hacia atrás a través de lo que otros me han dicho. Supongo que me he beneficiado de un sistema de supervivencia que me permite eliminar completamente todo el traumatismo de esta «experiencia de nacimiento». La tragedia-bendición es que yo he olvidado todo de esos días de seguridad mientras danzaba en el útero. No tengo ningún recuerdo de los primeros años de mi vida cuando he aprendido a comer a través de un agujero en mi cabeza y a eliminar por el fondo los productos que no me son necesarios.

Naturalmente sé que las personas que han sufrido un gran traumatismo se acostumbran muchas veces a él borrándolo completamente, así como olvidando los acontecimientos históricos que lo rodearon. ¿Es esto lo que se ha producido: ningún recuerdo de la vida en el útero y ninguna memoria de estos primeros años de total dependencia ?

Estos primeros años para aprender cómo vivir en un mundo extraño son totalmente únicos. Aunque en todo a cargo de otros, había en ello claramente dosis de cierta arrogancia. Me parece haber considerado como logrado que otros efectuaran todo el trabajo, debieran resolver todas mis necesidades, protegerme del peligro, porque cuando el peligro se acercaba no podía esperarme, y en el entorno que tomaba cuidado de mí yo era alguien a frecuentar y admirar.

Enseguida, con seguridad, han llegado los años de la confusión. ¿Quién soy yo? ¿Qué soy yo? ¿Porqué soy? ¿Habría podido... ? Las dudas en torno a mi propia importancia han comenzado a aparecer y han dejado grandes incertidumbres. Las comparaciones con mis semejantes no eran muy útiles pues a través de mis gafas deformadas ellos me han parecido superiores. ¡Qué diferencia con mis juguetes en el líquido amniótico! Otros escribirán sobre los años siguientes. Yo he recibido una «educación», he seguido «cursos», he conseguido un «trabajo», he progresado en mi «profesión», he tenido «relaciones», me aseguré una «descendencia», trabajé para que fuera «educada» y capaz de volar con sus propias alas.

Todo esto está ahora detrás de mí. El mundo al que fui lanzado, ha desaparecido después de mucho tiempo. La nave que me ha mantenido no existe ya. Ese mundo cerrado ha llegado a ser de tal forma grande, más grande, más difícil y más peligroso. Y sí, cierto, ha habido un tiempo en que pensaba que «dejaría mi marca».

Ahora, en la jubilación, (formo parte de los «osos pardos»), todo esto se convierte en menos y menos importante a fuerza y a medida que los días pasan. Después de haber querido ser «un líder y un agitador», me encuentro de nuevo «movido y sacudido». Ha habido alguien en nuestra historia que hace mucho tiempo hablaba de una etapa en la vida en que otros me obligarán a ir donde yo no quería... El tamaño de mi mundo se redujo y lo que era importante ayer es ahora de poco interés. Experimento los males y los dolores de la edad.

Hay con toda seguridad una enorme diferencia entre esto y el temblor en el líquido amniótico antes de mi nacimiento. ¡Yo no recuerdo esto último y estoy empezando a vivir lo otro!

Ahora me levanto por la mañana y me acuerdo de ayer y estoy agradecido por el día de hoy. Yo sé que la tierra comienza a temblar y que es sólo cuestión de tiempo antes que el próximo temblor de tierra golpee con un grado máximo sobre la escala de Richter. Seguirá un tsunami y una vez más yo seré empujado hacia «la puerta estrecha» a través de la que, por difícil que sea, yo debo pasar.

Espero profundamente que, cuando llegue ese momento, la atravesaré con la absoluta seguridad y certeza de que allí hay una mano que me acogerá desde el otro lado, y de que los que yo amo no tomarán este camino sino más tarde para venir a decirme hasta qué punto están felices de verme.

Una vez al otro lado ¿recordaré alguna cosa de este periodo de mi vida? ¿Dependeré de nuevo de otros que me cuenten lo que ha pasado? «En la casa de mi Padre hay muchas moradas».

¿Quién me esperará al otro lado para decirme que ya he atravesado? Naturalmente, yo no me acordaré porque el traumatismo de la travesía habrá borrado el proceso real para protegerme y permitirme avanzar.

Esto que es tan raro mientras me acerco a esa estrecha abertura, es lo que dejo detrás de mí: el tamaño y la evidencia... Yo salí del útero como una masa física que entraba en este mundo. Cuando «yo» marche, será con toda claridad sin ninguna masa visible de nada.

Mike HYLAND

en inglés sobre www.adventgroup.org.uk/

Trad : Ramón Alario